



# El cruzado ciego, Enrico Dandolo de Venecia

## *The Blind Crusader, Enrico Dandolo of Venice*

Consuelo Gutiérrez Ortiz<sup>1</sup>, Fernando de Aragón Gómez<sup>2</sup>, Gabriel Liaño Sanz Díez de Ulzurún<sup>3</sup>, Germán Allendes Urquiza<sup>4</sup>, Rafael Montejano Milner<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid.

<sup>2</sup> Clínica Universidad de Navarra, Madrid, Comunidad de Madrid

<sup>3</sup> Hospital Universitario de Móstoles, Móstoles, Comunidad de Madrid.

<sup>4</sup> Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid

Autor para la correspondencia: Consuelo Gutiérrez Ortiz, consuelogutierrez@gmail.com

### RESUMEN

La Cuarta Cruzada tenía como objetivo la reconquista de Jerusalén, pero terminó con el saqueo de Constantinopla en 1204. Al mando de los cruzados estaba un octogenario ciego, el Dux de Venecia, Enrico Dandolo. Existen dos versiones sobre su ceguera. Según la Crónica de Novgorod fue cegado por el Emperador con un cristal, pero ninguna otra crónica cita esta historia, y la apariencia ocular externa de Dandolo era normal, hecho poco plausible si se hubiese empleado un cristal para cegarle. Además, su firma, normal en un documento de 1174, ya aparece ilegible en otro de 1176, lo que sugiere disminución progresiva de su visión. Geoffrey de Villehardouin, testigo de la cruzada, escribió: «sus ojos parecían normales, no podía ver una mano delante de su cara, habiendo perdido la vista después de una herida en la cabeza». Esto indicaría un traumatismo occipital, que pudo causar una ceguera cortical, posiblemente agravada por catarata o degeneración macular, dada la longevidad del personaje.

**Palabras clave:** Enrico Dandolo, Venecia, Cruzadas, Constantinopla, Dux, Jerusalén.

### ABSTRACT

The Fourth Crusade aimed to reconquer Jerusalem but ended with the sack of Constantinople in 1204. Leading the crusaders was an octogenarian blind man, the Doge of Venice, Enrico Dandolo. There are two versions of the story regarding his blindness. According to the Chronicle of Novgorod, he was blinded by the Emperor with a piece of glass, but no other chronicles mention this story, and Dandolo's external ocular appearance was normal, which is unlikely if glass had been used to blind him. Moreover, his signature, which was normal in a document from 1174, was already illegible in another from 1176, suggesting a progressive loss of vision. Geoffrey of Villehardouin, a witness

Comunicación presentada en la XXIX Reunión del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología durante el 99 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, celebrado en Sevilla el 29 de septiembre de 2023.

**Conflicto de intereses:** No existen conflictos de interés en el texto publicado y el texto es original. Los autores certifican que este trabajo es original, no ha sido publicado ni está tramitado de valoración para la publicación en otra revista. Transfieren los derechos de propiedad del presente trabajo a la Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología.



to the crusade, wrote: «his eyes appeared normal, but he couldn't see a hand in front of his face, having lost his sight after a head injury.» This indicates an occipital trauma, which could have caused cortical blindness, possibly aggravated by cataracts or macular degeneration, according to the character's longevity.

**Keywords:** Enrico Dandolo, Venice, Crusades, Constantinople, Doge, Jerusalem.

La cuarta cruzada tenía como objetivo inicial la reconquista de Jerusalén, pero terminó con el saqueo de Constantinopla, la mayor ciudad de la cristiandad en aquel fatídico abril de 1204 donde hubo una lucha fratricida de cristianos contra cristianos en nombre de Dios. Al mando de las tropas venecianas estaba un octogenario ciego, el *Dux* de Venecia, Enrico Dandolo (1).

La tercera cruzada no había conseguido recuperar Jerusalén, conquistada por Saladino en 1187 y el papa Inocencio III se propuso arrancar la Ciudad Santa de las manos del Islam. La cuarta cruzada comenzó con problemas de transporte. La ruta terrestre no era posible, porque implicaba atravesar territorios bizantinos, con quien había rivalidades previas, y la única opción era cruzar el Mediterráneo; pero los europeos carecían de barcos para trasladarse, por lo que se recurrió a la flota veneciana, la mayor del Mediterráneo oriental que, a cambio de 85.000 marcos, transportaría a los cruzados. La ciudad-estado de Venecia tenía fuertes intereses comerciales en los territorios del Imperio Bizantino con el cual estaba enemistada por problemas económicos. Para el *Dux* Enrico Dandolo representaba la ocasión de recuperar el patrimonio de Cristo y hacer de su ciudad la mayor potencia comercial del Mediterráneo. Los cruzados habían previsto llevar 35.000 hombres, pero esta cifra no se consiguió, por lo que los problemas de liquidez se hicieron patentes ante unos italianos con una ilimitada ambición comercial; la cantidad era inamovible y debía ser pagada, aunque llegaran menos cruzados. Esto, determinó el fatídico desenlace de la gesta. Mientras tanto, en el Imperio se estaba dirimiendo una lucha dinástica que tuvo una influencia crucial en el desastre. El príncipe Alejo Ángelo aspiraba a convertirse en emperador de Bizancio derrocando a su tío Alejo III. Ofreció a los cruzados inmensas sumas de dinero que solventarían los problemas económicos de los católicos a cambio de instaurarle a él en el poder de Constantinopla. Además ofreció la sumisión de la Iglesia ortodoxa a Roma. Los cruzados aceptan la propuesta y se encaminan a Constantinopla a donde arribaron en 1203 e iniciaron un primer asedio que acabaría con la huida del anterior emperador, Alejo III y la coronación de Alejo IV en Santa Sofía. Sin embargo, la cantidad de dinero que éste había ofrecido a los cruzados excedía sus recursos y junto a su padre Isaac, dio la orden de fundir objetos eclesiásticos y recaudar dinero del pueblo. El malestar entre los ortodoxos crecía porque además, los bizantinos no estaban dispuestos a someterse a Roma. La autoridad del joven Alejo IV se quebraba y el pago a los venecianos se retrasaba. El conflicto estaba servido: el pueblo bizantino, agobiado por los pagos, y el ejército cruzado descontento por el impago. La espita se encendió con el asesinato de Alejo IV por parte de Murzuflo quien se coronó como Alejo V, se negó a cumplir la deuda con los cruzados y decidió alejarlos de Constantinopla. Los occidentales decidieron conquistar la ciudad y repartir el botín. Se iniciaba así una tremenda carnicería en masa. Santa Sofía fue saqueada y profanada, la población masacrada y las mujeres violadas; la ciudad quedó desvalijada. El cruzado Balduino de Flandes se sentó en el trono imperial y se instauró el Imperio latino de Constantinopla que duraría hasta 1261 (1).



**Figura 1:** Toma de Constantinopla en 1204, Tintoretto.

Enrico Dandolo (Venecia, c 1107-Costantinopla, 1205) fue el cuadragésimo primer *Dux* de la República de Venecia desde 1192 hasta su muerte en 1205. Pertenecía a una influyente familia, y el primer papel importante en política tuvo lugar durante la crisis entre Venecia y Bizancio entre 1171 y 1172 en la que Enrico viajó infructuosamente a Constantinopla. Era ya anciano y ciego cuando se convirtió en *Dux* pero ello no le impidió desplegar una gran ambición y una extraordinaria fortaleza física y mental, siendo capaz de convertir a Venecia en el imperio marítimo más importante del Mediterráneo gracias a su capacidad de liderazgo, su vigor y su inteligencia (2). Aunque fue uno de los artificios de saqueo de Constantinopla, paradójicamente sus restos reposan en Santa Sofía en una pequeña tumba, difícil de encontrar en el ala Este (Figura).

Existen dos versiones sobre la ceguera de Enrico Dandolo. De acuerdo con la Crónica de Novgorod (3) fue cegado por los bizantinos durante la expedición de 1171 a Constantinopla. En esta versión el Emperador Manuel I Comnenus, cuando el veneciano acudió en embajada a Bizancio, no queriendo matarle, pero conociendo el mal que Enrico podría acarrear a su Imperio, ordenó que «sus ojos fuesen cegados con un cristal; y sus ojos estaban como si no se hubieran herido, pero él no veía nada». Ninguna otra crónica con-



temporánea a ella cita esta historia y parece que Dandolo nunca consiguió una audiencia imperial. La apariencia externa ocular de Enrico era normal, hecho poco plausible si se hubiese empleado un cristal para cegarle. Además, se puede apreciar en una firma del Dux de 1174, fecha posterior al hecho relatado, que ésta era clara y legible (2). Posiblemente su visión comenzara a fallar algo después, ya que otra firma conservada de 1176 ya parece dubitativa y mal realizada (2). Ello sugiere que su visión se fue deteriorando con el tiempo. Geoffrey de Villehardouin que acompañó a Dandolo en la cuarta cruzada escribió que «aunque sus ojos parecían normales, no podía ver una mano delante de su cara, habiendo perdido la vista después de una herida en la cabeza» (4). Este testimonio iría a favor de la hipótesis de Madden (2), quien afirma que Dandolo sufrió una ceguera cortical por una lesión occipital a resultas de un fuerte traumatismo craneal que pudo acontecer entre 1174 y 1176. Sin embargo, con el tiempo su ceguera fue total como podemos apreciar en el citado testimonio de Villehardouin. Un traumatismo occipital, pudo causar una ceguera cortical (5) que posiblemente se agravara por una catarata o una degeneración macular asociada a la edad, dada la longevidad del personaje.

Enrico fue loado por Lord Byron con estas palabras:

*¡Oh, por una hora del viejo ciego Dandolo! El jefe octogenario,  
enemigo conquistador de Bizancio.*

## BIBLIOGRAFÍA

1. Phillips J. La cuarta cruzada y el saco de Constantinopla. Editorial Egedsa. Barcelona; 2004.
2. Madden TF. *Enrico Dandolo and the Rise of Venice*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore; 1900.
3. The chronicle of Novgorod. <http://faculty.washington.edu/dwaugh/rus/texts/MF1914.pdf>. Consultado el 12/5/2020.
4. Villehardouin G. *La Conquête de Constantinople*. Libraire de Firmin Didot Frères Fils et C<sup>ie</sup>. París, 1872.
5. Midorikawa A. Clinical characteristics of posterior cortical atrophy. *Brain Nerve*. 2010; 62: 727-35.